



La Educación Pública en Chile, a partir de los Premios Nacionales Laicos

*Public education in Chile, starting
from the Awards National Lay*

*A educação pública no Chile, a partir
dos Prêmios Nacionais Laicos*

JAIME CAICEO ESCUDERO¹

Resumen

La educación pública se inicia en Chile prácticamente con la República en el siglo XIX. En aquella época se acuñó el concepto de *estado docente* -defendido por los exponentes de la educación pública-, el cual tuvo como contrapartida el de *la libertad de enseñanza* por parte de sectores ligados a la Iglesia Católica. El siglo XX comienza con la influencia de la *Escuela Nueva* en el país, especialmente en el pensamiento de Dewey, traído al país por un representante laico, Darío Salas. El objeto de este artículo, de carácter histórico, es señalar el pensamiento laico presente en los Premios Nacionales de Educación de ese sector y relacionarlos con la pedagogía de Dewey; entre ellos se encuentran Roberto Munizaga (1979), Luis Gómez Catalán (1983), Marino Pizarro Pizarro (1987), Francisco Hernán Vera Lamperein (2001) y Héctor Fernando Gutiérrez Muñoz (2005). Ellos son importantes exponentes de la educación pública de la segunda mitad del siglo pasado en el país.

Palabras claves: Educación laica. Premios Nacionales. Pedagogía de Dewey.

¹ Doctor en Ciencias de la Educación, Académico de la Universidad de Santiago de Chile, Director del Colegio Santa Isabel de Hungría de la comuna de La Cisterna en Santiago y Miembro Fundador de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación. E-mail: jcaiceo@hotmail.com.

Abstract

Public education is starts in Chile practically with the Republic in the 19th century. In that time coined the concept of teaching State -championed by the proponents of public education-, which had as its counterpart of the freedom of education by sectors linked to the Catholic Church. The 20th century begins with the influence of the New School in the country, especially in the Dewey's thought, brought to the country by a lay representative secular, Dario Salas. The subject of this article, of historical character, is point out the secular thought present in the national awards for education in this sector and relates them to the Dewey's pedagogy; among them is found Roberto Munizaga (1979), Luis Gómez Catalan (1983), marine Pizarro Pizarro (1987), Francisco Hernan Vera Lamperein (2001) and Hector Fernando Gutiérrez Muñoz (2005). They are important exponents of the education public in the second half of the century last in the country.

Keywords: *Secular education / Awards National / Dewey's pedagogy.*

Resumo

A educação pública inicia-se no Chile praticamente com a República, no século XIX. Naquela época cunhou-se o conceito de Estado educador –defendido pelos expoentes da educação pública-, o qual tinha como contrapartida a liberdade de ensino pela parte dos setores ligados à Igreja Católica. O século XX começa com a influência da Escola Nova no país, especialmente do pensamento de Dewey, que vem ao país pela intervenção do representante laico, Dario Salas. O objeto deste artigo, de caráter histórico, é assinalar o pensamento laico presente nos Prêmios Nacionais de Educação e relacioná-los com a pedagogia de Dewey; entre eles se encontram Roberto Munizaga (1979), Luis Gómez Catalán (1983), Marino Pizarro Pizarro (1987), Francisco Hernán Vera Lamperein (2001) e Héctor Fernando Gutiérrez Muñoz (2005). Eles são importantes expoentes da educação pública da segunda metade do século passado no país.

Palavras-chave: *Educação laica, Prêmios Nacionais, Pedagogia de Dewey.*

Recebido em: outubro de 2016

Aprovado para publicação em: dezembro de 2016

1.- Introducción

El origen del laicismo en el país se encuentra en el siglo XIX, destacándose especialmente la labor de Manuel Montt, primero como Ministro de Instrucción, Justicia y Culto del Presidente Manuel Bulnes (1841-1851) y luego como Presidente de Chile (1851-1861). Se entendía como laicismo la independencia del estado respecto a lo religioso. Este pensamiento laico se orienta principalmente hacia la educación. Inmediatamente se da una resistencia por los grupos conservadores, especialmente ligados a la Iglesia Católica. Por lo mismo, la segunda mitad de ese siglo se destaca por las luchas permanentes entre representantes de ambos sectores. Esta controversia entre los defensores de una y otra posición (estado docente vs. libertad de enseñanza) ha estado presente en los diferentes debates que ha habido a lo largo del siglo y medio de su vigencia; ellos han surgido especialmente por la ideologización de las posiciones; en efecto, los defensores del estado docente han enfatizado la laicización del estado a partir de una educación pública y gratuita y una cultura laica; los segundos han defendido el catolicismo a partir de la libertad de enseñanza (Caiceo, 2010: 273).

En el plano educativo las orientaciones laicistas venían de Europa, nutridas por el racionalismo y el positivismo. En el siglo pasado, en cambio, los educadores chilenos laicos, comenzaron a mirar hacia los Estados Unidos de América, centrándose especialmente en la pedagogía de Dewey. Quien primero trajo ese pensamiento fue Darío Salas. De esta forma, las corrientes filosóficas que inspiraron la revolución francesa son reemplazadas por la que pone énfasis en la “democracia y la educación”, parodiando el principal texto del educador norteamericano. De esta forma, el sistema educativo chileno, va cambiando de acuerdo a la inspiración pedagógica de cada momento histórico (Caiceo, 1988: 96/97).

En este trabajo, sin embargo, se analizará a los principales educadores laicos distinguidos con el Premio Nacional en Ciencias de la Educación. En la propuesta original se contemplan sólo a 5; el último nombrado Premio Nacional 2015, Iván Núñez, también pertenece a este grupo, pero no se incluirá, pues aún no ha sido estudiado por el autor de esta investigación. Los representantes que serán estudiados están ligados al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, entidad pública y de inspiración laica, fundado a través del Decreto N° 1.113 del 29 de abril de 1889, en el gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891), con el propósito de formar profesores secundarios, fundamentando su creación Valentín Letelier.

2.- Premios Nacionales Laicos y su Pensamiento Educativo

En la segunda mitad del siglo XX, se crea en Chile, a través del D.L N° 2.838 del 13 de agosto de 1979, el “Premio Nacional de Educación”; los premiados a la fecha son 19 educadoras o educadores destacados. De los 19 existentes, sólo 6 pertenecen al grupo de inspiración laica, a pesar que la influencia y presencia de los educadores de esta tendencia ha sido mayoritaria en el país; de los 13 restantes, 1 es agnóstica y los otros 12 ligados al cristianismo (Caiceo, 2008: 240). Esta situación revela el peso que aún tiene el catolicismo, a pesar que la educación pública y laica ha predominado desde mediados del siglo XIX en Chile. En todo caso, es necesario señalar que varias de las personas del sector cristiano han colaborado también con la educación pública, pero varias de ellas con un énfasis humanista cristiano, derivado de la reforma de 1965,

que se inspiró en esa línea de pensamiento. Los 5 autores a estudiar son laicos ligados a la masonería y al partido Radical; ellos son: Roberto Munizaga, Luis Gómez, Marino Pizarro, Hernán Vera y Fernando Gutiérrez.

a) Roberto Munizaga Aguirre (1905-1999)

Nació en la ciudad de Vicuña; hizo sus estudios en establecimientos públicos de La Serena, Iquique y Coquimbo. Se tituló de Profesor de Estado en Francés en 1928 en el Instituto Pedagógico. A pesar de sus estudios de francés, su fuerte será la Filosofía y dedicará su vida académica en esa línea, gracias especialmente a su profesor Pedro León Loyola; tuvo, además, otros connotados educadores, tales como Darío Salas, Pedro Aguirre Cerda, y Amanda Labarca. Fue un académico destacado de la Universidad de Chile.

El pensamiento de Munizaga abarca muchas temáticas, pero a partir de sus dos ejes centrales, la filosofía y la educación. Sin embargo, para un análisis de todo su pensamiento, es necesario considerar cinco áreas: Historia de la Educación; Fundamentos de la Educación; Filosofía de la Educación; Filosofía y algunos Filósofos; Universidad. Todo lo anterior se encuentra en una gran cantidad de publicaciones en un lapso de tiempo cercano a los 70 años.

Más que hacer Historia de la Educación, el autor que nos preocupa hizo Historia del Pensamiento Educativo Chileno desde la segunda mitad del siglo XIX hasta avanzado el siglo XX. En efecto, su preocupación principal estuvo en buscar las raíces más próximas de la educación primaria y de la educación superior en Chile; sobre la educación secundaria elaborará una filosofía educacional. Admira y escribe sobre varios educadores, pero a quienes más considera es a Domingo Faustino Sarmiento y a Valentín Letelier. Sobre el primero lamenta que no se haya seguido la línea trazada por el educador argentino. Al respecto, señala:

Bien distinto sería el estado de la instrucción pública en Chile si la tradición del gran educacionista argentino no se hubiera perdido...Si Sarmiento no hubiera sido olvidado, su obra nos hubiera hecho ir más rápidamente de Pestalozzi a Wundt, del empirismo a la ciencia, de los maestros natos a los que técnicamente se forman, del diletantismo al profesionalismo en la enseñanza (Munizaga, 1958: 29).

A su juicio, la educación primaria es la base del sistema educativo por donde todos deben comenzar para llegar a los niveles siguientes del sistema escolar; está en contra de una escuela primaria para pobres y un colegio para las clases acomodadas, distanciando y no uniendo a las diferentes clases sociales; la escuela puede y debe jugar un rol protagónico para favorecer la unidad nacional inter-clases sociales.

En relación a Valentín Letelier señala que ha sido su modelo y quien, a su juicio, ha hecho un mayor aporte para ubicar a la educación universitaria en el sitio que le corresponde. Sin embargo, al igual como sucedió con Sarmiento, a su juicio, se produjo una discontinuidad en el devenir educacional chileno, de ahí, la crisis existente en la Universidad.

En relación a la educación, Munizaga inició su incursión en la educación, buscando definir el concepto e indicando sus objetivos en términos originales; sin embargo, junto a su

experiencia personal, estaba toda la influencia recibida de filósofos y educadores, tanto nacionales como extranjeros. De esta forma, precisó que la educación

"se identifica con el esfuerzo de cualquier organismo social para perseverar en su esencia mediante la renovación de su propia vida. Podría decirse, analógicamente, que la educación equivale a una verdadera 'función sexual' de la comunidad. En efecto, ella es la que permite que su tipo de existencia y su fisonomía cultural -un sistema de principios, una imagen del hombre y una tabla de valores-, se reproduzcan y prolonguen en la materia plástica de las generaciones nuevas" (Munizaga, 1965: 28).

A partir de ese concepto, abordó una serie de problemas educacionales a partir de los fundamentos anteriores; entre otros, cabe mencionar la educación refleja, la educación valórica, el hombre culto como resultado del proceso educativo, la dualidad entre teoría y práctica en el quehacer educacional, la función social de la educación y el rol activo del Estado, como centro aglutinador de un grupo humano, teniendo como instrumento a la educación. Este importante maestro es uno de los primeros educadores que subraya la educación refleja, describiéndola *"como la acción permanente del medio sobre el individuo, en cuanto moldea todos los aspectos de nuestra personalidad, sin que tengamos de ello una clara conciencia"* (Munizaga, 1965: 37). Este tipo de educación la compara con la educación formal, concluyendo, al igual que Dewey, que toda renovación educacional debiera buscar un equilibrio entre ambas, entre *"formalismo y realismo, entre la cultura por la escuela y cultura por la vida"* (Celis en Sánchez, 1992: 217).

El tema de la Filosofía de la Educación lo aborda desde el análisis que hace respecto a la educación secundaria. Efectúa un largo análisis histórico, tanto nacional como internacional, para concluir que es necesario asumir un nuevo concepto de educación secundaria, el cual debe perseguir la formación más plena del hombre, preparándolo para la vida (humana, cívica y económica), pero también para el ingreso a la Universidad; ello debe hacerse sin entrar en contradicción con la democracia. Humanismo y democracia se complementan y no se contraponen; también hay que superar el antagonismo entre intelectualismo y economicismo que, a propósito del fin de este nivel de enseñanza ha existido por cerca de un siglo en Chile (Munizaga, 1994: 114/124). Por lo mismo y en síntesis, señaló:

"Propiciamos la creación de una nueva escuela secundaria chilena, con una personalidad propia frente a los demás géneros de enseñanza, segura de sí misma -especialmente, frente a la técnico-profesional-; que, abierta sin distinción a la masa de los adolescentes, conduzca, distribuya y seleccione para construir una república dirigida por la virtud y la inteligencia -por una nueva inteligencia-, formada dentro de unas humanidades nuevas" (Munizaga, 1994: 127).

En relación a la Filosofía y algunos filósofos se centra especialmente en Comte, Letelier y Dewey. De los chilenos vivos en su madurez, sólo destaca como auténticos filósofos a Jorge Millas y Luis Oyarzún.

Finalmente sobre la Universidad, siguiendo a Max Scheler, postulará que en la Universidad se *deben "conservar y mantener los más altos bienes de la cultura y del saber"* en donde debe darse una buena enseñanza, complementada con *"investigación y formación espiritual multilateral"* (Celis en Sánchez, 1992: 239). Sin embargo, cuando presentó el concepto de esta institución recurrirá a José Ortega y Gasset. Afirmó, al respecto: *"Se entenderá por Universidad strictu sensu, la institución en que se enseña al hombre medio a ser un hombre culto y un buen profesional"* (Munizaga, Pino, 1933: 131). Siguiendo al autor español, postulará, junto a su colega Pino, una Facultad de Cultura como núcleo central de una Universidad, teniendo alrededor de aquella las cinco áreas de la vida académica, a saber, "Física" (Imagen física del mundo), "Biología" (Los temas fundamentales de la vida orgánica), "Historia" (El proceso histórico de la vida humana), "Sociología" (La estructura y funcionamiento de la vida social) y "Filosofía" (El plano del universo) (Munizaga, Pino, 1933: 138).

b) Luis Gómez Catalán (1898-1994)

Nació en Valdivia; realizó sus estudios primarios en la "Escuela Superior de Hombres N° 1" de Valdivia; luego ingresó a la "Escuela Normal Camilo Henríquez" de la misma ciudad, en donde se recibió de Profesor Normalista. Posteriormente en Santiago estudiará Artes Manuales en el Instituto de Educación Física y Técnica, dependiente de la Universidad de Chile, y Pedagogía en Castellano y Filosofía en el Instituto Pedagógico. Se destacó por su rol en la Reforma de 1927 (Gómez, 1928), desempeñándose como Director Nacional del Ministerio de Educación, impulsando los cambios de la misma, situación que le costó el destierro cuando a fines de 1928, el General Ibáñez -Presidente de Chile entre 1927 y 1931- inició la denominada Contrarreforma.

Relevante, en relación a su postura frente a la Escuela Nueva, es el discurso que en su calidad de Jefe del Departamento de Educación Primaria, en 1928, al inaugurar el año escolar en el primer año de aplicación de la Reforma de 1927 en el Instituto Nacional, principal establecimiento público del país, en el cual expresó:

"La escuela nueva es la escuela activa... Si el niño es activo, la escuela debe ser activa. La escuela vieja, con sus bancos y sus lecciones estaba dispuesta para escuchar. La escuela nueva debe disponerse de tal modo que sirva para hacer. Hay que transformar la escuela de auditorio en laboratorio... El niño va a actuar en lugar de oír, va a trabajar con sus manos, con su cuerpo, con su inteligencia, con su sentimiento en lugar de llenarse la memoria. No va a 'aprender por aprender' sino va a 'aprender a trabajar'. Va a investigar, a curiosear, a adquirir conocimientos que le sean indispensables para su edad, en lugar de conocimientos inútiles... Se va a conceder más libertad al niño para que la escuela, aquel bullicio que sale del trabajo no sea un delito, porque la escuela sea un taller de trabajo en lugar de un templo del silencio" (Gómez, 1928: 135/136).

En este educador, al analizar sus escritos, hay cuatro aspectos que más desarrolló, a saber, el concepto de educación, la gestión educacional, la historia de la educación y otros. En cuanto al concepto de educación, este lo ligará con otro y se nota la influencia de la pedagogía de Dewey; así, por ejemplo se refiere a: Educación y Sociedad, Educación y Democracia, Educación y Economía, Educación y Salud y Educación y Estado. En este último sentido fue un gran defensor del estado docente; por ello postulaba que corresponde al Estado, como expresión de la nación jurídicamente constituida y democrática, organizar, administrar, orientar y supervisar la educación. En términos actuales, su posición apuntaba a defender la educación pública (Gómez, 1959: 18-35).

En cuanto a otros aspectos educativos, sólo se señala uno: La formación valórica del profesor. Al respecto indica que en la formación de los maestros del país deben estar presentes sólidos valores morales, los que deben sobrepasar los valores propios de cualquier otra disciplina.

c) Marino Pizarro Pizarro (1924-2014)

Nació en Monte Patria, al interior de Ovalle; sus estudios primarios los realizó en su ciudad natal y los secundarios en el Liceo de Hombres ‘Gregorio Cordovez’ de La Serena. Se recibió de Profesor de Estado en Castellano en la Universidad de Chile; fue académico y Rector de la misma. El pensamiento de este autor es profundamente humanista, circunscrito al ámbito libertario y tolerante; por ello, señaló que el humanismo

“es la que expresa toda su manera de vivir: Del respeto al pensamiento a la modestia del juicio; del derecho al error a la valentía cívica; del amor a la luz al desprecio de la violencia; de la ambición de la cultura a la comprensión de la ignorancia. El Humanismo es el inmenso y hermoso camino al alcance del hombre” (Pizarro, 1997: 64).

Esta concepción humanista lo llevó a preocuparse de los problemas reales del ser humano en el planeta hacia fines del milenio y en los umbrales del siglo XXI; acorde con ello, describe los principales desequilibrios que existen en el mundo actual en su realidad humana, referidos a la realidad Latinoamericana, en general, y a Chile, en particular: “*Estos desequilibrios, a grandes rasgos, serían: explosión demográfica, hambre, analfabetismo, drogas, guerra, subdesarrollo, salarios ínfimos, éxodo a las ciudades, colonialismo, imitación, egoísmo, injusticia, individualismo, terror...*” (Pizarro, 1997: 21).

Si se desean superar estos desequilibrios planteó que no sólo debe recurrirse a la ciencia y a la tecnología, sino que “*tendremos que ser capaces de promover el cambio no en la naturaleza, en la máquina, en la estructura social tan sólo, sino fundamentalmente, en la mente, en el corazón y en el espíritu*” (Pizarro, 1997: 22).

Como buen humanista, se refirió a la crisis de valores existente en el mundo actual y que es necesario enfrentarla e intentar resolverla; por lo mismo, señaló:

“No nos cabe duda de que el enfoque correcto para visualizar la crisis de valores que afecta al mundo de hoy, ha de orientarse hacia la óptica del ideal ético inspirador que conduce a la virtud y al perfeccionamiento del hombre y al desarrollo de los pueblos, ideal que, como la luz lejana inalcanzable, será capaz de guiar a la humanidad hacia el destino deseado” (Pizarro, 1997: 35).

A su vez, relaciona la solución a los problemas de la sociedad actual con la educación; aparece, de esta forma su planteamiento de una educación estrechamente relacionada con la realidad:

“Por ello, la inercia frente a las innovaciones y la resistencia al cambio deben ser reemplazadas por la reflexión que impone el devenir educativo. No hay duda de que toda política de reforma habrá de estar sustentada en una clara formulación de objetivos, basados en las condiciones específicas de la sociedad, de la cultura y de las necesidades del desarrollo económico social” (Pizarro, 1997: 23).

Define a la educación como la responsable “*de inscribir principios y valores que, traducidos en propósitos, orientan la vida y señalan la misión del hombre y su futuro*” (Pizarro, 1997: 80). En relación al rol del estado señala:

“La educación de un país es una gran responsabilidad nacional que exige la concentración de todos los esfuerzos y su máximo aprovechamiento. No parece que eso sea posible sin una decidida dirección central que corresponde al Estado por su propia esencia como Supremo gestor de los intereses sociales” (Pizarro, 1997: 85).

De esta forma asume la postura tradicional del humanismo laico: el estado docente. Discípulo y, posteriormente colegas en el Instituto Pedagógico, de Irma Salas, tuvo una activa participación en el proceso de “Reforma Gradual de la Educación Secundaria”, iniciado en 1945, primero como Profesor de aula del Plan y Asesor Pedagógico en la Sección Experimentación de la Dirección de Educación Secundaria del Ministerio de Educación Pública.

d) Hernán Vera Lamperein (1916-2006)

Nació en Temuco; realizó sus estudios primarios en el Liceo de Hombres de Temuco y los secundarios en el Liceo de Aplicación de Santiago. Ingresó posteriormente al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, y obtuvo su título de profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica.

Más que un hombre de elaboración de pensamiento, se destacó como una persona de acción: Participó, como labor propia de la educación pública, en la denominada "Renovación Gradual de la Educación Secundaria" conducida por Irma Salas a partir de 1945. Esta reforma postulaba lograr el desarrollo integral de la personalidad del adolescente, preparando

simultáneamente al educando para la participación activa en una sociedad democrática. Su labor principal la desempeñó en la Rectoría del “Liceo Experimental Darío Salas” (1948-1962), fruto de los cambios iniciados; anteriormente, en 1947, fue Rector del “Liceo Experimental Juan Antonio Ríos”, ambos surgidos de la Reforma iniciada en 1946 para poner en práctica los postulados de la misma.

A pesar de ser un hombre de acción, en su actuar tiene como trasfondo el pensamiento de Dewey. Su mayor preocupación se dio en cómo aplicar, a través de un adecuado planeamiento y de una buena gestión, las innovaciones pedagógicas indispensables para que el sistema escolar respondiera a los nuevos requerimientos impulsados por la Reforma. Por lo mismo, cuando expone *“el movimiento de renovación gradual de la educación secundaria”* (Vera, 1982, pp. 28-35) se centra, por una parte, en los objetivos concretos de la educación secundaria -tan válidos ayer como hoy-, a saber, cuidar el desarrollo físico; dotar de conocimientos y desarrollar hábitos, ideales, intereses y actitudes que capaciten para la vida económica; cooperar en el bienestar social e interpretar el medio físico y social; desarrollar los aspectos más elevados de la personalidad; y por otra, en los logros de los Liceos Renovados aplicados a partir de 1953 a todo el sistema escolar, tales como, la autodisciplina; el gobierno estudiantil; los servicios de orientación, médicos y dentales; las actividades co-programáticas con proyectos de gran actividad; los consejos de padres de familia; los sistemas de evaluación y autoevaluación y los informes de personalidad; los métodos activos de enseñanza y aprendizaje; diarios murales y otras publicaciones; cooperativas escolares; banco escolar; librerías; imprenta; comedor escolar; trabajos en campañas de alfabetización y de saneamiento ambiental (Vera et al., 1998).

Alejado de la gestión, participó en algunas investigaciones. En este contexto, se preocupó de la temática vigente en su momento histórico, la descentralización de la educación; concluyó que la municipalización no es algo nuevo y que en la evolución histórica de Chile ya en los cabildos coloniales existía la responsabilidad de la gestión educacional (Vera, 1986, pp. 75-83). En la Corporación de Promoción Universitaria publicó algunos resultados de investigaciones realizadas solo (Vera, 1986) o con Ernesto Schiefelbein (Vera, Schiefelbein, 1986) sobre el sistema escolar, concluyendo en la ineficacia, baja calidad e ineficiencia de la educación básica (Vera, Schiefelbein, 1986: 43-52) y que la educación media necesita profundas reformas (Vera, 1986: 80).

En 1994 se preocupó del futuro de la educación chilena y no demostró optimismo frente al futuro si no se modifican substancialmente los criterios con que se maneja la municipalización de la educación, problema candente hasta hoy (Vera, 1994).

e) Fernando Gutiérrez Muñoz (1916-2013)

Nació en Victoria. Inició sus estudios primarios en la misma ciudad en la Escuela Anexa a la Normal; Por el trabajo de su padre, continuó sus estudios primarios en la Escuela Parroquial de San Vicente de Tagua-Tagua y los secundarios en el Liceo de Hombres de San Fernando. En el Instituto Pedagógico hizo sus estudios de Pedagogía en Matemáticas y Física (Gutiérrez, 1997a: 2/4). Discípulo de Irma Salas en el Instituto Pedagógico, se integró al proceso de “Reforma Gradual de la Educación Secundaria”, ejerciendo como docente,

Profesor Jefe, Orientador, Inspector General y asesor de grupos escolares en el “Liceo Experimental Darío Salas” entre 1947 y 1964, mientras su amigo Hernán Vera era el Rector.

El mayor aporte a la educación chilena del Profesor Gutiérrez se encuentra en la serie de tests que preparó en el ámbito de la orientación y en su labor académica como formador de orientadores en la Universidad de Chile. En su pensamiento se distinguen cinco conceptos: Educación, Orientación, Aprendizaje, Investigación y Evaluación y Transversalidad.

Para él, *“es fundamental que la educación tiene que formar seres humanos. Pero el ser humano es muchas cosas, no solamente conocimiento sino que sentimiento, valores, actitudes, relaciones, emociones, sexualidad, sociabilidad, trabajo; entonces la educación tiene que ser integral”* (Gutiérrez, 1997b: 2). Respecto a la orientación, señaló que es una dimensión del proceso de la educación, no es algo paralelo, sino parte de él. En el contexto de este concepto, se centra en el tema de los intereses e indica que ellos

“Constituyen objetivos educativos, es decir, conductas que hay que desarrollar dentro del proceso de enseñanza... Se puede decir que los intereses son de aquellas conductas que señalan la dirección en que un individuo hace sus elecciones en muy diferentes planos de la vida” (Gutiérrez, 1985: 1).

Por lo mismo, más adelante, completará su visión de la orientación:

“El primer orientador de un curso es el profesor. Todos los profesores son orientadores en el sentido de atender al niño, aceptarlo, conducirlo. La Orientación me ha dado el sentido de mi hacer educación en lo que yo llamaría una concepción humanista, centrada en el niño y en sus necesidades, su desarrollo, sus problemáticas, etc.” (AA, 2005: 111)... “Para mí el especialista en transversalidad en la escuela es el Orientador, ya que si bien es cierto que todos los profesores tienen que formar en los valores, conductas éticas, habilidades sociales, alguien tiene que ser la persona que coordine, impulse y planifique los transversales, es decir, que lidere las acciones de todos los demás profesores...” (AA, 2005: 114).

Relaciona, a su vez, la orientación con todo el quehacer de la escuela: está presente en el proceso de aprender, en las condiciones del aprendizaje, está en todas las actividades de la escuela, está en el currículo explícito y en el currículo oculto. Por lo mismo, no entiende una escuela que no sea para aprender y, por lo tanto, la educación es *“aprender, porque aprender es adquirir toda clase de atributos, cualidades, conceptualizaciones, informaciones... Todo lo que es el ser humano, es casi todo aprendizaje”* (Gutiérrez, 1997b: 4).

3.- Los Premios Nacionales Laicos y el Pensamiento de Dewey y de la Escuela Nueva

En los autores estudiados, se percibe claramente la influencia de Dewey (Caiceo, 2008: 252/254), tanto en sus planteamientos teóricos como en su accionar pedagógico, línea que, por lo demás, ha sido la propia de este sector desde comienzos del siglo pasado, desde que Darío

Salas trajo esa pedagogía al país. En efecto, tanto Gómez como Pizarro, Vera y Gutiérrez tuvieron una activa participación en las reformas educacionales inspiradas en el pensador norteamericano; Gómez fue uno de los ejecutores de la Reforma de 1927 y los otros tres participaron en los Liceos Renovados, aplicando los principios pedagógicos de Dewey. Los cinco, a su vez, estuvieron ligados a Irma Salas -gran exponente laicista, hija de don Darío- ya sea como colegas (Gómez, Munizaga y Pizarro) o alumnos (Pizarro, Vera y Gutiérrez).

Respecto a la presencia de Dewey en el pensamiento de algunos de ellos, se puede indicar: Roberto Munizaga es quien más publica e incursiona no sólo en la educación sino que en la filosofía de la educación; sobre esto último indica que las ideas fuerzas que le atribuyó al nuevo tipo de hombre que era necesario que formara la educación secundaria, son tres: “*cabeza clara*” con “*espíritu lúcido*” (para ello son necesarias las asignaturas propias de las humanidades, especialmente el idioma patrio; las ciencias y las que ayudan a comprender las “*ocupaciones útiles*”); “*un corazón bien puesto*” que ayude a formar “*personas cultas*” con “*sensibilidad afinada*” y “*modales*” (para lograr esto el Liceo debe transformarse en “*un ambiente adecuado*”); y “*una voluntad firme*” con jóvenes “*inteligentes*”, pero de “*carácter*” (para ello, todas las asignaturas deben estar al servicio de los jóvenes para que ellos con su “*experiencia de vida*” en el “*ambiente*” del Liceo tengan un “*auténtico crecimiento moral*”) (Munizaga, 1994: 127/139). En el análisis anterior queda de manifiesto que Munizaga estuvo fuertemente influenciado por Dewey -a quien lo apoda como el “*filósofo de América*”- y su “*Escuela Nueva*” y, así como Darío Salas en su obra *El Problema Nacional* aplicó estos planteamientos a la educación primaria, Munizaga hizo lo propio en relación a la educación secundaria, puesto que siguiendo los planteamientos de Dewey, pensaba que universalizando la educación secundaria se afianzaría la democracia. Sobre la clara influencia del pensador norteamericano en él, señaló en el “*Prefacio*” de una de sus obras, “*...en una actitud amplia -abierta a todas las corrientes del espíritu- sin adherir a ninguna tendencia pedagógica aislada, aun cuando sería torpe dejar de reconocer la importancia que atribuimos a J. Dewey, el más grande de los filósofos de nuestro tiempo*” (Munizaga, 1947: 28).

En el discurso de 1928, citado precedentemente, quedó muy nítidamente señalada la influencia de la Escuela Nueva en general y de Dewey en particular, en Luis Gómez Catán.

Marino Pizarro, por su parte, tiene grandes planteamientos humanistas, concibiendo al humanismo, tal como se indicó precedentemente, como libertario y laico. Por lo mismo, al asumir sus planteamientos de la Escuela Nueva, más sus agregados racionalistas e ilustrados, le señala el rol que debe tener la educación: “*La educación es, precisamente en la escuela de la vida, la responsable para lograr la justicia, la igualdad, la libertad, la paz, la fraternidad*” (Pizarro, 1997: 80).

Hernán Vera, por su parte, fue un educador que supo plasmar en el Liceo la pedagogía de Dewey, siguiendo los planteamientos propuestos por su maestra, Irma Salas..

Fernando Gutiérrez, a su vez, señala la línea que, a su juicio, tiene el movimiento de la Escuela Nueva en Chile: “*La verdad es que hay que reconocer históricamente que todo este movimiento de cambio, de progreso en educación, es laico, y si se quiere ponerle más, apellido Radical*” (Gutiérrez, 1997^a: 5)². Con estas últimas palabras de Gutiérrez queda más que claro lo que representa el grupo en que él participa: laicismo masónico.

² El término Radical dice relación con el partido político que llevaba ese nombre; sus miembros en su mayoría pertenecían a la masonería y tuvo una gran influencia en la educación pública chilena desde fines del siglo XIX hasta la Reforma de 1965 (Caiceo, 1988).

4.- Conclusiones

Los autores estudiados representan fielmente la educación pública chilena, tanto en su formación (escuela, liceo, universidad) como en su labor dedicada a reforzar el estado docente en el país desde el sistema escolar o desde la Universidad de Chile y su pensamiento laico, influido por la pedagogía de Dewey, es notoria.

El devenir histórico de la educación pública laica en el país, que emerge en la década del 60 del siglo XIX, se vio reforzada a lo largo del siglo XX por estos importantes educadores, tal como se demostró en este artículo y, por ello, el país, a través del Ministerio de Educación, los reconoció, otorgándoles el Premio Nacional en Ciencias de la Educación.

Finalmente, es posible destacar que las demandas actuales en vastos sectores del país por una la educación pública, laica y gratuita, constituye una tradición que se fue gestando a lo largo de siglo y medio, proceso interrumpido durante la dictadura militar (1973-1990) y no restituido en los veintisiete años de la vuelta a la democracia en el país. Sin embargo, el avance que Chile ha tenido en el sistema escolar en su conjunto en sus dos siglos de independencia es notorio y los cambios que se hagan deben respetar a las instituciones que han aportado seriamente al desarrollo educacional del país; en ello, las instituciones ligadas a la Iglesia Católica han realizado un importante rol como entidades colaboradoras de la función educativa del estado.

Referencias

A.A., (2005). "Entrevista a Héctor Fernando Gutiérrez, Premio Nacional de Educación 2005". *Revista Foro Educacional*, N° 8, 98/115.

CAICEO, Jaime (1988). "Educación en Chile: ¿Predominio Laicista o Cristiano?". *Boletín de Investigación*, Vol. 6, Nos. 1 - 2, 95/100.

CAICEO, Jaime (2008). "Presencia de la Escuela Nueva en los Premios Nacionales en Educación Chilenos" en *História & Perspectivas*, N° 38, 237/270.

CAICEO, Jaime (2010). "Presencias de la Iglesia y el Estado Chileno Republicano en el Sistema Educativo". *Estado, Igreja e Educação: O Mundo Ibero-americano nos Seculos XIX e XX*, Eds. De Carvalho, Carlos Henrique y Neto, Wenceslau Goncalves. Campinas: Editora Alínea, 265/299.

CELIS, Luis (1992). "Roberto Munizaga Aguirre" en Sánchez, Elena; Caiceo, Jaime; Celis, Luis; López, Sara; Kagelmacher, Mónica; Pozo, José Miguel; Retamal, Myriam. *Filósofos y Educadores. El Pensar Chileno en el Siglo XX*. Santiago de Chile: Ed. Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

GÓMEZ, Luis (1928). *La Reforma de la Educación Primaria*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación Pública.

GÓMEZ, Luis (1959). *Didáctica General*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

GUTIÉRREZ, Fernando (1985). *Inventario de Intereses Escolares*. Santiago de Chile: Inscripción N° 54.729, COPRIM.

GUTIÉRREZ, Fernando (1997a). *Entrevista* realizada por Jaime Caiceo en Santiago de Chile el 25 de junio.

GUTIÉRREZ, Fernando (1997b). *Entrevista* realizada por Jaime Caiceo en Santiago de Chile el 6 de diciembre.

MUNIZAGA, Roberto (1958). *En Torno a Sarmiento*, (Discurso en la Escuela Normal José Abelardo Núñez en 1937). Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile.

MUNIZAGA, Roberto (1965), *Principios de Educación*. 3ª ed., Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

MUNIZAGA, Roberto (1994). *Filosofía de la Educación Secundaria*. 2ª ed., Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

MUNIZAGA, Roberto; PINO, Yolando (1933). *La Crisis Universitaria*. Santiago de Chile: Imprenta Letras.

PIZARRO, Marino (1997). *Sociedad y Educación*. Santiago de Chile: Talleres de Impresos Universitaria, S.A.

VERA, Francisco Hernán (1982). "El Movimiento de Renovación Gradual de la Educación Secundaria" en *Hitos Significativos de la Educación Chilena*. Santiago de Chile: Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, pp. 28-35.

VERA, Francisco Hernán (1986). "Algunas Reflexiones sobre Problemas y Tendencias de la Educación Chilena" en *Perspectivas de la Educación Media en Chile*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria -CPU-, pp. 75-83.

VERA, Francisco Hernán (1994). "Los Desafíos de la Educación para el Futuro" en *Los Actuales Desafíos para el Hombre*, Santiago de Chile: Ediciones de la Gran Logia de Chile.

VERA, Francisco Hernán et al. (1998). *El Liceo de Experimentación Darío Salas: Una Experiencia Pedagógica Innovadora*. Santiago de Chile: s/e.

VERA, Francisco Hernán; SCHIEFELBEIN, Ernesto (1986). "La Educación Básica en Chile" en *Sistema Educacional Chileno*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria -CPU-, pp. 43-52.